



"Una ofrenda en honor a nuestros Migrantes fallecidos"

En octubre de 2007, después de una serie de experiencias apoyando a familias de nuestra comunidad cuyos parientes migrantes habían fallecido en los Estados Unidos, tuvimos la idea de que este año haríamos nuestra ofrenda tradicional en homenaje a nuestros difuntos migrantes.

En años anteriores habíamos construido ofrendas en la Casa de Cultura de Malinalco, ya que aquí se acostumbra, que participen las escuelas y organizaciones de la comunidad, pero cuando el Pbro. Sergio, nuestro párroco, supo que la ofrenda iba a tener este enfoque tan importante de los migrantes fallecidos, nos invitó a colocarla en el interior de la iglesia principal. Nos encantó la idea, porque pensamos que sería confortante para las familias de los migrantes fallecidos, el tener esta conmemoración en un lugar sagrado.

El presupuesto que teníamos era poco, sin embargo, lo importante era el significado que tendría la ofrenda para aquellas familias, que han vivido duelos prolongados y a veces inconclusos. Conocíamos el dolor adicional que implican esas experiencias: de noticias tristes que llegan desde lejos, de muertes en circunstancias asustantes y confusas, acompañadas por los terribles gastos durante larguísimas esperas mientras llegan los restos del pariente extrañado.

Nos reunimos para organizarnos, ya que no teníamos mucha experiencia. Un miembro de nuestro equipo: Oscar que se destaca por su talento artístico,

se puso a construir una representación del desierto con cactus y nopales que cubre muchas de las peligrosas tierras fronterizas.

Una semana antes del homenaje, en las misas, nuestro párroco hacía la invitación a los familiares de migrantes para llevar una fotografía, una carta, o cualquier recuerdo de sus familiares que habían fallecido cruzando la frontera o en el interior de los Estados Unidos. Así que mientras empezamos a poner la ofrenda, llegaron familias con los valiosos recuerdos de sus parientes migrantes fallecidos para colocarlos en el altar.

Luego de tener una estructura de mesas prestadas cubiertas con telas, y con las fotos, cartas y recuerdos colocados encima, algunos salimos para buscar flores y velas, mientras otros

se encargaron de las frutas y los ricos panes de Don Luis.

Entonces sucedió algo muy bello, porque cuando regresamos encontramos que en los espacios vacíos del altar habían aparecido algunas veladoras: evidentemente la gente comprendiendo la intención del altar, habían decidido agregar su aportación. Conmovidos, terminamos de colocar las frutas, flores, panes y dulces tradicionales en la ofrenda.

Vimos llegar a niños que soltaban la mano de su madre para ir a colocar un pan, vinieron esposas a colocar una vela, madres y abuelas que acudían con una fotografía.

La noche del 31 de Octubre el Pbro. Sergio celebró una



Foto: Ellen Calmus, www.elrincon.org



Foto: Ellen Calmus, www.elrincon.org

misa especial, en honor a los migrantes fallecidos, con la participación de varios familiares de migrantes, que para la parte de la ofrenda llevaron cosas simbólicas - por ejemplo, el huérfano de la mamá migrante cuya muerte fue la primera que acompañamos, llevó un par de sandalias como símbolo de la larga caminata de los migrantes que cruzan la frontera. Fue una de las misas más conmovedoras que habíamos presenciado, frente a una iglesia repleta de asistentes.

Luego, durante todo el fin de semana del Día de Muertos, observamos que cuando las personas entraban la iglesia, se dirigían para observar el altar y preguntaban entre sus acompañantes si conocían a las personas de las fotografías, y leían las his-

torias y cartas que ahí se colocaron como ejemplo: la carta de Daniela, escrita a su hijo antes de su muerte, pero que llegó a su familia después de su muerte. Pude observar que después de leerla la gente permanecía con un nudo en la garganta, logré ver lágrimas en sus ojos. Fue muy evidente que esta historia, como todas, sensibilizaba a las personas que la leyeron.

El equipo del Proyecto El Rincón de Malinalco, hizo este homenaje con mucho cariño, mientras el hecho de que se situara en la parroquia, dio lugar a reencontrarnos con las familias que habíamos apoyado en los momentos más dolorosos. Estuvimos muy contentos porque sentimos que al acomodar el altar de nuestros migrantes en un lugar sagrado lo hizo una experiencia sanadora.

Nos encontramos ya programando la ofrenda del próximo noviembre, donde esperamos más participación de la comunidad, y nos da gusto que la publicación de nuestra experiencia en *Huellas* ofrezca la oportunidad de compartir esta experiencia tan especial a otras parroquias y a todas las personas que quisieran hacer su ofrenda a los migrantes fallecidos, cuyas muertes van teniendo un impacto trascendental y doloroso en las comunidades mexicanas de donde salen nuestros migrantes.



Laura Pérez Madrigal,
Coordinadora Editorial
Proyecto El Rincón de Malinalco

www.elrincon.org